

17.

ARGUMENTO
DEL
PAGLIACCI



DRAMA EN DOS ACTOS

POESÍA Y MÚSICA



R, LEONCAVALLO

Extractado libremente al español por P. L. y A.

VALLADOLID:
Imp. de Hijos de J. Pastor,
LIBERTAD. 13 Y 18.

1897.

PERSONAJES

NEDDA, (en la comedia *Colombina*), actriz de feria,
mujer de

CANIO, (en la comedia *Payaso*), director de la compañía.

TONIO, el tonto (en la comedia *Tadeo*), cómico.

PEPPE, (en la comedia *Arlequin*), cómico.

SILVIO, aldeano.

*La escena pasa en Calabria, cerca de Montalto,
el 15 de Agosto, fiesta del lugar. Época presente
entre 1865 y 1870.*



PAGLIACCI



ACTO PRIMERO.

La orquesta hace oír una especie de *seberzo*, en el cual se hallan intercalados fragmentos del sollozo de Canio, en el final del primer acto y del dúo de amor de Nedda y Silvio, vése de repente á Tonio, con el traje de Tadeo que ha de vestir en la comedia, asomar la cabeza por el telón, preguntar al público: *¿Si può?... (¿Se puede?...)*, y adelantándose resueltamente hasta el proscenio, pronunciar el siguiente discurso:

«¡Señoras! ¡Señores! Dispensadme si solo me presento. Yo soy el Prólogo » Ya que el autor pone en escena las antiguas ficciones, quiere volver en parte á los tiempos de antaño y enviarme de nuevo á vosotros. Pero no para deciros como antes: «Las lágrimas que derramamos son falsas, no pareis mientes en nuestras angustias, en nuestros martirios»... No. El autor ha procurado pintar un pedazo de vida. Tiene solamente por máxima, que el artista es un hombre, y que para los hombres debe escribir. Y en la verdad se ha inspirado.

Un nido de memorias despertó un día en el fondo de su alma, y escribió con lágrimas verdaderas mientras le ahogaban los sollozos!

Vereis, por lo tanto, amar como los seres humanos se aman; vereis los tristes frutos del odio; oireis acentos de dolor, gritos de ira y cínicas carcajadas!

Y vosotros fijáos, más que en nuestra pobre ropa de histriones, en nuestras almas, que somos hombres de carne y hueso, y al par que vosotros respiramos el aire de este mísero mundo!

Ya os he revelado mi pensamiento.—Escuchad ahora cómo está desarrollado (Gritando hacia la escena.) *¡Andiamo, Incomienzati!* Tonio desaparece y se levanta el telón.

*
* *
*

Entrada de un pueblo, en pleno campo, el día de la Virgen de Agosto. La derecha del escenario está ocupada casi totalmente por un teatro de feria, con el telón bajado y atado toscamente á dos árboles. Al lado derecho una pequeña tapia que, partiendo de detrás del teatro, se pierde á la derecha en el primer bastidor.

Al levantarse el telón se oyen sonos desentonados de tromba, que alternan con golpes de bombo, y á la vez con carcajadas, gritos festivos, silbidos y voces que van acercándose poco á poco.

El coro general viene á presenciar la llegada de los cómicos.

—Son quá!

—Ritornano...

— Pagliacci é lá.

Etc., etc., etc.

Llegan los cómicos en pintoresca carreta, tirada por un burro; adelante Nedda con traje mitad de gitana y mitad de acróbata, recostada en el bombo; detrás Canio, de pie, vestido de payaso, teniendo en la mano derecha una tromba y en la izquierda la maza del bombo. Los aldeanos y las aldeanas rodean alegremente el carro. Himno triunfal:

Evviva! il principe
se' dei Pagliacci
Tu i guai discacci
co 'l lieto umor.
Evviva!
Etc., ect, etc.

Canio se dirige á la muchedumbre y anuncia la función.

Tonio se adelanta para ayudar á Nedda á bajarse del carro, interpónese Canio y le dá un empujón; después coge á Nedda en brazos y la coloca en tierra, mientras se lleva Peppe la carreta y el burro.

Los aldeanos invitan entonces á Canio á beber un trago; acepta Canio y llama á Tonio que se halla en el teatrillo; niégase éste á salir, y un aldeano dice á Canio irónicamente.

—Cuidado, Payaso! Tonio quiere quedarse solo ahí dentro, para hacer la corte á Nedda.

—Juego tal—contesta Canio—seria mejor que no lo jugáreis conmigo. Lo digo por Tonio, y un poquito por todos cuantos me escuchais. El teatro y la vida no son lo mismo; y si ahí arriba Payaso sorprende á su esposa en su cuarto con un galanteador, se contenta con un sermón cómico, y se calma después ó lo convencen á bastonazo limpio. (Y el público aplaude riéndose jovialmente.) Pero si sorprendiese seriamente á Nedda, la historia acabaría de otro modo, podeis estar seguros.

—Tan en serio tomas la cosa?—preguntan algunos campesinos.

—Yo?... Ni por pienso!... Perdonadme .. Es que adoro á mi mujer!

Eso contesta Canio, que en efecto, ama entrañablemente á Nedda. En este instante oyesen alegres sonos de cornamusa y repique de campanas que tocan á visperas.

—*Izampognari!.. Izampognari!..* gritan los chiquillos.

Y llegan los gaiteros ataviados de fiesta; se mezclan con los aldeanos, y todos cantan un coro de carácter popular, que puede llamarse «el coro de las campanas» coreado periódicamente por el característico *ain, don,* y los diseños del oboé, que imita á la zampoña.

Durante este coro, Canio entra en el teatro, donde deja su disfraz, vuelve luego y saludando cariñosamente á Nedda, márchase por la izquierda con Peppe y varios aldeanos. Nedda queda sola.

La conversación de su marido con los aldeanos preocupa á la mujer del Payaso

Qual fiamma avea nel guardol
Gli occhi abbassai per tema ch'ei leggesse
il mio pensier segreto.
Oh! se'i mi sorprendiese...
brutale come egli é...

Así piensa Nedda, dando á entender desde luego que su corazón pertenece, no á Canio, sino á otro hombre que ha sabido conquistar las buenas gracias de la histriona.

Su preocupación no dura mucho, sin embargo. Un vuelo de pájaros le distrae y trae á la memoria una canción que su madre la cantaba.

Nedda no se fija en que Tonio recostado en un árbol, escucha la melodía, por lo cual, apenas terminado el canto, se dirige á Nedda y le declara su insensato amor, que ella rechaza iracunda.

El tonto no se da por vencido, y quiere estampar un ósculo brutal en la faz de la muchacha, pero Nedda agarra el látigo de Peppe y cruza con él la cara á Tonio,

¡Ah! Per la virgin pia di mezz'agosto

Nedda, lo giuro... me la pagherai!...
aulla Tonio con acento amenazador. Y yase por la izquierda.

Apenas desaparece Tonio, entra Silvio en escena. Silvio es el amante. Lo que pasa entre él y Nedda, puede imaginarse sin trabajo.

Se aman, se adoran, se idolatran; quieren vivir el uno para el otro, y como el marido de Nedda se opone á tanta pasión, no queda más que un recurso: la fuga.

Ya están de acuerdo los amantes, pero no cuentan con Tonio, el cual los ha sorprendido, y corre á dar parte á Canio de cuanto ocurre en detrimento de su honor.

Canio llega acompañado de Tonio y de Peppe, en el momento en que Silvio se despide de su adorada, con la cual está de acuerdo para huir aquella misma noche.

Ad alta notte laggiú mi terrò

Cauta discendi é mi ritroverai,

dice Silvio á Nedda, al desaparecer el amante detrás de la tapia que ha escalado.

A stanotte — e per sempre tua sarò!

contesta Nedda, cuando Canio, furibundo, se lanza hacia la tapia, dando un grito de horror.

— ¡Huye! — exclama ella, interponiéndose entre su marido y la tapia.

Canio da un empellón á su esposa y sale en persecución de Silvio, mientras Tonio prorrumpe en una carcajada de idiota y escucha las irónicas recriminaciones de Nedda, contestándolas con sorna imperturbable.

No tarda Canio en volver. A los pocos momentos se le ve entrar en escena agitado y enjugándose el sudor.

No ha podido dar alcance al traidor, y quiere saber quien es á todo trance.

Il nome, il nome, non tard re ó donna!
dice á Nedda, blandiendo contra ella un puñal.

No, nol diró giammail...

responde Nedda resueltamente.

Ciego entonces de ira, Canio levanta el arma criminal, y va á hundirle en el pecho de Nedda, cuando Peppe corre hacia el ultrajado esposo, y le arranca el puñal que arroja al suelo.

—¿Qué va V. á hacer? Por el amor de Dios; la gente sale ya de la iglesia y se encamina al teatro. Vamos, Canio, calma.

—¡El nombre, el nombre!—grita Canio.

Peppe llama en su auxilio a Tonio, el cual coge á Canio por la mano, mientras Peppe se lleva á Nedda.

—Infamia, infamia!—sigue diciendo Canio.

—Cálmese V., patrón—responde Tonio —Mejor es fingir; el amante volverá. Tenga V. confianza en mí, que yo vigilo á Nedda. Hagamos ahora la función. Quien sabe si él vendrá al espectáculo y se dará á conocer! Vámonos ya; hay que fingir para conseguir lo que usted desea.

Peppe sale del teatro.

—Vamos, vamos, vístase V., patrón. Y tú, Tonio, toca el bombo.

El desdichado Canio queda solo en escena y da rienda suelta á su dolor.

—Recitar!... mientras, presa del delirio, no sé ni lo que digo ni lo que hago! Y, sin embargo, no hay remedio, esfuérzate. Bah! eres acaso un hombre? No, eres Payaso! Viste el disfraz, empólvate la cara, la gente paga y viene á reírse aquí. Y si Arlequin te roba á Colombina, ríete, Payaso, y todos te aplaudirán! Trueca en chistes las angustias y el llanto, cambia en muecas los sollozos y el dolor; ríete Payaso, de tu amor despedazado, ríete del duelo que te envenena el corazón!

Dirígese sollozando hacia el teatrillo, pero al llegar á él se vuelve violentamente como si no quisiera entrar.

Después, presa de nuevo ataque de llanto, coge la cabeza entre las manos, tapándose la cara, y vacilante y tembloroso entra en el teatro y desaparece.

Cae el telón.

ACTO SEGUNDO

Tras breve preludio instrumental, vuelve el telón á levantarse.

Peppe sale del teatrillo tocando la tromba. Síguele Tonio tocando el bombo en el ángulo izquierdo del proscenio, mientras el público va llegando de todas partes y Peppe ofrece galantemente bancos á las mujeres.

Coro general.

Presto, affrettiamoci
svelto, compare,
ché lo spettacolo
dee cominciare.
Cerchiam di metterci
ben sul dabanti.
Etc., etc., etc

Silvio llega á su vez y va á colocarse en la parte delantera del teatro, hacia la izquierda.

Nedda, vestida de Colombina, sale á su vez y cobra los asientos, cuyo importe coloca en un platillo. Tonio entra en el teatro llevándose el bombo.

Nedda se aproxima á Silvio para cobrarle la localidad.

—Neddal

—Sé cáuto, no te ha visto.

—Vendré á esperarte. No te olvides!...

Terminada la cobranza, Nedda entra en el teatro con Peppe.

Gran campanada.

S'alza la tela!

Silenzio.— Olá.

Comienza la comedia. La escena del teatracho, mal pintada, representa una pequeña habitación con dos puertas laterales y una ventana practicable en el fondo. Una mesa y dos sillas de paja á la derecha. Nedda, en traje de Colombina, se pasea ansiosa.

La importancia de esta comedia es tal y representa con tanta verdad el pedazo de vida, por decirlo así, que Leoncavallo ha arrojado sobre el teatracho de feria de *Pagliacci*, que no hay medio más eficaz para dar cuenta al lector de esas escenas palpitantes de emoción, que trascribirlas íntegras con la fidelidad posible.

Los personajes son Colombina (Nedda), Arlequín (Peppe), Payaso (Canio) y Tadeo (Tonio).

Colombina.—Payaso, mi marido, volverá por la noche muy tarde. Y ese tonto de Tadeo, por qué no ha venido ya?

• (Se oye dentro rasguear de guitarra; Colombina corre á la ventana y da señales de amorosa impaciencia).

La voz de *Arlequín* (desde dentro).—Oh, Colombina, el tierno—fiel Arlequín—está cerca de tí!—Hacia tí clamando—y suspirando—espera el pobrecito.—Enséñame tu carita,—que quiero besar—sin tardanza—tu boquita.—El amor me abrasa—y me atormenta!—Oh, Colombia, ábreme—la ventanita,— que cercano á tí—hacia tí clamando—y suspirando—está el pobre Arlequín.

Colombina (volviendo al proscenio).—Llegó el instante de hacer la convenida señal, y Arlequín espera!...

(Se sienta trémula, volviendo las espaldas á la puerta de la derecha. Abrese ésta y entra Tonio (Tadeo) con una cesta en el brazo izquierdo. Se detiene á contemplar á Nedda con aire exageradamente trágico, diciendo):

Tadeo. — Es ella! (Después, elevando bruscamente al cielo las manos y la cesta): Cielos! Qué hermosa es! (El público del teatro se ríe). Si yo revelase á esta infame mi amor, que es capaz de conmover á las piedras! El marido está lejos. Por qué no he de atreverme? Estamos solos y no hay cuidado. Ea, ánimo! (Suspiro prolongado y exagerado) Oh!... (El público se ríe).

Colombina (volviéndose) — Eres tú, bestia.

Tadeo (inmóvil). — Sí, yo mismo

Colombina. — Y Payaso, se ha marchado?

Tadeo. — Se marchó.

Colombina. — Qué haces ahí tieso como un pollo? Has comprado el pollo?

Tadeo. — Hélo aquí, virgen divinal (Poniéndose de rodillas y ofreciendo á Colombina la cesta). Y hénos aquí entrambos á tus pies, Ya que llegó la hora, oh, Colombina! de descubrirte mi amor, dí, quieres oírme? Desde el día...

(Colombina va á la ventana, la cierra y hace una señal; después se dirige á Tadeo)

Colombina — Cuánto has gastado en la posada?

Tadeo. — Una cincuenta. Desde el día en que mi corazón...

Colombina (cerca de la mesa). — No me aburras, Tadeo.

(Arlequin salta por la ventana, pone en el suelo una botella que tiene debajo el brazo, y se dirige después hacia Tadeo, mientras éste finge no verlo).

Tadeo (á Colombina con intención). — Sé que eres pura y casta como la nieve! Y, aunque te muestres tan dura, yo no puedo olvidarte!

Arlequin (lo coge por una oreja y le da un puntapie, obligándole á levantarse). — Anda al infierno!

(El público se ríe).

Tadeo (retrocediendo cómicamente hacia la puerta

de la derecha).—Cielos! Se aman! Accedo á tus deseos!
(A Arlequín). Os bendigo y velo por vosotros!...

(Vase Tadeo, y el público se ríe y aplaude)

Colombina.—Arlequín!

Arlequín (con cariño exagerado).—Colombina! Ceda al fin el amor á nuestro ruego!

Colombina.—Merendemos!

(Colombina saca dos cubiertos. Arlequín coge la botella y siéntanse los dos á la mesa, el uno enfrente del otro).

Colombina.—Mira, bien mío, qué hermosa cena he preparado!

Arlequín.—Mira, amor mío, qué divino néctar te he traído! (A dos). Gusta el amor de los efluvios del vino y de la cocina.

Colombina.—Borrachín!

Arlequín (mostrando un frasco que ha tenido escondido).—Coge este narcótico, dáselo á Payaso antes de que se duerma, y después huiremos juntos.

Colombina.—Sí, dame.

Tadeo (abre la puerta de la derecha, y atraviesa la escena, temblando exageradamente) —Alerta! Payaso está furioso, descompuesto... Busca armas! Lo sabe todo y yo corro á esconderme!

(Sale precipitadamente por la izquierda y cierra la puerta. El público se ríe).

Colombina (á Arlequín) —¡Márchate!

Arlequín (volviéndose á la ventana).—Derrama el filtro en su vaso. (Desaparece)

(Canio, vestido de Payaso, entra por la puerta de la derecha).

Colombina (en la ventana) —Hasta la noche. Y seré para siempre tuya!

Canio (se lleva la mano al corazón y murmura aparte).—Vive Dios!... Las mismas palabras!...

(Adelantándose para recitar su parte). — Valor (Alto) Había aquí un hombre contigo.

Nedda. — Qué locura! Estás borracho?

Canio (mirándola). — Borracho! Sí .. hace una hora!...

Nedda (volviendo á hacer la comedia). — Has vuelto pronto.

Canio (con intención. — Pero á tiempo? Afligete, mujercita mía (volviendo á hacer la comedia) Ah! creí que estabas sola (mostrando la mesa), y veo ahí dos puestos.

Nedda. — Estaba sentado conmigo Tadeo, que muerto de miedo, se ha escondido ahí. (Dirigiéndose hacia la puerta de la izquierda) A ver! Habla!...

Tonio (desde dentro, fingiendo temblar, pero con mucha intención) — Creedla Es pura y su labio detesta la mentira. (El público se ríe ruidosamente).

Canio (furioso, al público). — Por Cristo! (después á *Nedda*, sordamente) Acabemos. También tengo yo derecho, como otro cualquiera, para ser un hombre Su nombre.

Nedda (fría y comiendo) — De quién?

Canio. — Quiero saber el nombre de tu amante, del traidor infame en cuyos brazos caíste, mujer desleal!

Nedda (recitando la comedia.) — Payaso! Payaso!

Canio — No, no soy Payaso. Si estoy pálido, es de vergüenza; tengo sed de vengarme! El hombre recupera sus derechos, y el corazón que mana sangre, quiere con sangre lavar su deshonor. No. Payaso no soy!... Soy el imbécil que te recogió huérfana en un camino, medio muerta de hambre, y un nombre te ofreció y un amor que era fiebre y locura!...

(Cae sin aliento en la silla).

Grupos de mujeres. (Aparte.) — Este hombre nos hace llorar! Parece de verdad esta escena!

Un grupo de hombres. — Silencio!

Silvio (Aparte.)— Me contengo á duras penas.

Canio (volviéndose en sí y animándose poco á poco.)— Mi delirio me había cegado tanto, que esperé, si no amores, piedad, merced. Y todos estos sacrificios imponía á mi corazón, porque esperaba más que en Dios, en tí! Pero solo el vicio se alberga en tu alma; tú no tienes entrañas, no tienes más ley que los sentidos. Anda, no mereces piedad, meretriz abyecta, quiero, en mi desprecio, aplastarte bajo mis pies!

El público (con entusiasmo.)— Bravo!

Nedda (seria y fría).— Pues bien, si me juzgas indigna de tí, arrojame de tu lado.

Canio (sarcónicamente).— Ah! ah! No te ocurre otra cosa para correr en pos de tu amante. Eres muy listal... No, por Dios, te quedarás aquí y me dirás el nombre de tu querido.

Nedda (tratando de representar la comedia y sonriendo forzadamente).— Vamos, vamos. En verdad que no te creía tan terrible. Aquí no hay nada de trágico. (Hacia la puerta de la izquierda): Tadeo, ven á decirle que el hombre que estaba sentado á mi lado era el miedoso é inofensivo Arlequin!

(Risas en el público, que cesan enseguida, ante la actitud de Canio).

Canio (con acento terrible).— Ah! me desafías! no has comprendido aún que no retrocedo? El nombre ó tu vida!

Nedda.— No, por mi madre! Puedo ser indigna, puedo ser cuanto quieras, pero no vil! Mi amor es más fuerte que tu despecho.. No hablaré. No... A costa de la muerte!

(Voces en el público).— Lo hacen de veras? Parece que la cosa es seria.

(Peppe quiere salir por la puerta de la izquierda, pero Tonio lo detiene).

Peppe — Vamos, Tonio.

Tonio. — Calla, majadero!...

Peppe — Tengo miedo.

Silvio (aparte). — Extraña comedia! No resisto más!

Canio (gritando y apoderándose de un cuchillo que hay en la mesa). — El nombre! El nombre!

Nedda (desafiándole). — No!

Silvio (desnudando el puñal). — Por Cristo! Va de veras....

(Las mujeres retroceden asustadas, derribando los bancos é impidiendo adelantarse á los hombres, lo cual obliga á Silvio á luchar para llegar á la escena. Entre tanto Canio, en el paroxismo de la ira, agarra en un instante á Nedda y la hiere por la espalda, mientras ella trata de correr hacia el público).

Canio (á Nedda). — En las convulsiones de la agonía lo dirás!..

El público y Peppe, (que quiere deshacerse de Tonio), — Detente!

Canio. — Toma!

Nedda (cayendo agonizante). — Socorro!... Silvio!

Silvio (que ha llegado casi á la escena). — Nedda!...

(A la voz de Silvio, Canio se vuelve como una fiera, se lanza sobre Silvio y lo hiere, diciendo)

Canio. — Ah! Eres tú? Bien venido!

(Silvio cae como herido por un rayo)

Los hombres del coro — Detente! Socorro!

Las mujeres (gritando). — Jesús, María!

(Mientras algunos se precipitan sobre Canio para desarmarlo y detenerlo, éste, inmóvil y entontecido, deja caer el cuchillo al suelo, mientras Tonio dice cínicamente al público):

— *Tonio*. — La commedia é finita!..

FIN DE LA OPERA.

100